SUSCRICION

En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
Fuera de la capital. . . 6 id. id
Ultramar, en oro . . 18 id. semestre
Idem un año en oro. . 35 id
Extranjero. . . . 7'50 id trimestre

Todo pago se entiende por adelantado

Redacción y Administración, calle del Progreso núm. 4, 3.°, 1.ª

# LA LUCHA

ANUNCIOS

En la primera pag. 1 pta. línea. —En la segunda, 75 cents —En la tercera, 50 cents.—En la cuarta, 25 cents. y á los suscriptores 12.—Anuncios mortuorios en la cuarta plana desde 5 pesetas en adelante y además 15 cents. de recargo que dispone la ley, por la inserción de cada anuncio—Comunicados y remitidos desde 1'50 á 5 pesetas la línea, á juicio de la Administración.

Corresponsal en París para anuncios y reclamos, A. Lorette, 61, rue Caumartin

AÑO XXX | Se publica todos los días excepto los siguientes á festivos | Gerona miércoles 24 de Enero de 1900 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N.° 6.968

## PROYECTO DE LEY
### de conversión de las deudas

**leído en la sesión del Congreso del 20 de enero de 1900**

Artículo 1.° Se autoriza al Gobierno para convertir las deudas del Estado al 4 por 100 amortizable, billetes hipotecarios de Cuba emisiones de 1886 y 1890 y obligaciones hipotecarias de Filipinas en deuda perpétua interior al 4 por 100.

Art. 2.° La conversión será voluntaria y se realizará á la par en renta, ó sea conservando á los acreedores el rendimiento íntegro que por sus actuales títulos les reconoce la ley de 2 de agosto de 1899.

Art. 3.° Con arreglo á lo dispuesto en el artículo anterior, los tipos de canje serán los que á continuación se expresan:

Por cada 100 unidades de 4 por 100 amortizable 113 unidades de 4 por 100 perpétuo.

Por cada 100 unidades de billetes hipotecarios de Cuba de 1886, 120 de perpétua.

Por cada cien unidades de billetes hipotecarios de Cuba de 1890, 100 de idem.

Por cada 100 unidades de obligaciones hipotecarias del Tesoro de Filipinas série A, 127'50.

Art. 4.° Las obligaciones hipotecarias de Filipinas serie B se permutarán al tipo de 83'25 de deuda perpétua por 100 unidades de su importe como compensación del pago ulterior de sus intereses en moneda española.

Art. 5.° Se unificará el vencimiento de las obligaciones hipotecarias de Filipinas de ambas séries con el de la deuda perpétua al 4 por 100 en que se conviertan, abonando en metálico á sus tenedores la fracción de intereses devengados hasta el primer cupón que llevan los títulos que por virtud de la conversión reciban.

Art. 6.° La permuta de títulos se verificará de manera que se conviertan los presentados en otro de serie equivalente ó de la serie de mayor cuantía inmediata inferior, tal como se especifica en las tablas de conversión que acompañan en la presente ley.

La acumulación de títulos y series será potestativa, pero no obligatoria.

En lo sucesivo el encaje de los títulos inutilizados se realizará sustituyéndolos por otros idénticos.

Art. 7.° A los tenedores de billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisiones de 1886 y 1890 y de obligaciones hipotecarias de Filipinas, se les expedirán certificados del número é importe de los títulos que presenten á la conversion. Estos certificados serán talonarios, quedando custodiados los libros matrices por la Dirección general de la Deuda pública.

Art. 8.° Los residuos con que ha de realizarse la conversión serán de 1'25—10—15 y 50 pesetas, especificando en su redacción la procedencia y admitiéndolos á convertir en títulos de la serie H á 200 pesetas.

Art. 9.° Por Real Decreto acordado en Consejo de ministros se fijará la fecha en que haya de comenzar la conversión.

Transcurridos 3 meses desde esta fecha, no se admitirá ni podrán continuar constituídos en fianzas con carácter de amortizables los títulos de las 3 deudas, á cuya conversión se refiera esta ley.

Art. 10. Los títulos de renta perpétua que el Banco de España reciba por resultado de esta operación, se computarán como cartera á los efectos del artículo 5.° de la ley de 14 de julio de 1891 por un valor igual á aquel que satisfizo el establecimiento por los títulos de 4 por 100 amortizable que convierta.

Art. 11. La conversión de la deuda al 4 por 100 amortizable se verificará por el Banco de España, y la de las deudas coloniales por el Banco Hispano Colonial, á cuyo efecto la Dirección general de la Deuda entregará á estos establecimientos los títulos y residuos que sean necesarios.

Art. 12. En compensación de los gastos que origine al Banco de España el servicio de conversión y el de pago de intereses de la deuda perpétua que continuará desempeñando con arreglo al art. 4.° de 29 de mayo de 1892 se abonará á dicho establecimiento una comisión de 0'25 por 100 sobre el importe de los intereses que satisfaga.

Art. 13. El Gobierno estipulará con el Banco Hispano Colonial, en remuneración de los servicios que con motivo de la conversión preste al Estado, una comisión sobre el valor nominal de los títulos de deudas coloniales que reciba, amortice y convierta pagadera en deuda perpétua del 4 por 100 interior. En el caso de que el Gobierno no llegue á un acuerdo con el Banco Hispano Colonial, se encargará la Dirección general de la Deuda pública de realizar las operaciones de conversión de los billetes hipotecarios de la Isla de Cuba de ambas séries y de las obligaciones hipotecarias de Filipinas.

Art. 14. Queda autorizado el Gobierno para satisfacer los gastos que origine esta conversión, con aplicación á capítulos adicionales del presupuesto de la deuda pública á la sazón vigente, entendiéndose otorgado un crédito extraordinario equivalente al importe justificado de los expresados gastos.

Art. 15. El ministro de Hacienda queda autorizado para fijar plazo á la conversión si lo considera conveniente y para dictar las instrucciones y disposiciones necesarias que la operación exija.

Madrid 18 de enero de 1900.

## LA PASTORAL Y EL GOBIERNO

Hace algún tiempo el obispo de Mallorca Sr. Campins publicó una pastoral en la cual aconsejó que se enseñase el catecismo en lengua lemosina. Inspirado en la necesidad de llevar á la inteligencia de los niños de su Diócesis las verdades de nuestra religión quiso que se valiesen sus sacerdotes de signos claramente inteligibles Ejercitó un derecho al recomendar el uso de aquel dialecto para la enseñanza religiosa; el que concede el artículo 87 de la Ley de Instrucción pública desde hace más de cuarenta años. Cumplió además con preceptos de la Iglesia.

Nadie paró su atención en aquel documento. El Sr. Campins no tocó para nada lo que corresponde al orden temporal. Celoso pastor de sus ovejas, preocupóse por la dicha de la grey, apartando la mirada de las contingencias políticas de la nación y de las formas concretas del Estado.

El obispo Sr. Morgades ha publicado otra pastoral recientemente. El fondo de ésta es el mismo que el de aquélla. Si en una se reconocía la necesidad de que la doctrina de Cristo llegase á las inteligencias de los naturales del país por medio de la lengua que se habla en Mallorca, en la otra se dice que se enseñen las verdades dogmáticas que constituyen nuestro credo religioso en la lengua que se habla en Cataluña. El obispo de Barcelona ha ido, sin embargo, más allá que el de la diócesis mallorquina. Ha dicho que es injusto que se exija en nuestras provincias el castellano, y le parece apenas concebible la paciencia con que se sufre el yugo de este idioma.

No se puede permitir tal criterio extensivo al uso recto de las facultades anejas á su jerarquía episcopal. Ha podido muy bien decir cuanto le plugiuere para el mejor cumplimiento de la misión evangélica que le está encomendada, como sucesor de los apóstoles. Pero se sale de su jurisdicción la crítica de la ley é del respeto que se le presta por todos los ciudadanos, cuando esta ley ni niega ni contradice las enseñanzas de que ha de ser director el prelado de la Diócesis barcelonesa.

Ha comprometido el Sr. Morgades el éxito de su pastoral (suponiendo que ésta hubiese menester para su eficacia del asentimiento común) por haber ido más allá de los aledaños que deslindan la potestad eclesiástica de la civil. Por esta razón, cosa tan natural y necesaria como que se enseñe al pueblo la doctrina en la lengua que entienda, suscita protestas en los cuales toma carta, más que el juicio sereno, el apasionamiento impremeditado. Si los niños de Cataluña ignoran el idioma de Castilla ¿cómo podrán entender lo que en él se les explique? Tanto fuera enseñar en latín á los castellanos las verdades del catecismo, antes de que conozcan tal lengua.

No es cuenta del obispo de una diócesis que sus feligreses sepan la oficial. Los gobiernos que se cuidan tan poco de que la más elemental cultura, la de nuestro ordinario medio de elocución, se propague por las regiones que emplean formas dialectales, son los que tienen la culpa de que no sea conocida la común manera de hablar de los españoles.

Muestra el prelado afán porque llegue á todos los espíritus la instrucción religiosa del modo mas adecuado á ellos en la intención que manifiesta la misma pastoral, objeto de tantas censuras, de que se predique á las colonias de ingleses, alemanes franceses é italianos en sus lenguas respectivas.

Ha echado leña al fuego el señor obispo de Barcelona, porque las protestas que ha llegado á despertar prueban la suspicacia que hay contra todo lo que puede tener asomos de catalanismo.

No proceden mejor aquéllos que soliviantan los ánimos contra el espíritu catalán en cada oportunidad que se les presenta. E igualmente obran los que abultan los hechos y exageran las consecuencias de esta clase de documentos. Pensar que por un documento semejante peligra, ó poco menos, la unidad de la Patria, es un error. Sería únidad pasajera y deleznable si en tan ligero fundamento se fundase.

Tampoco el Gobierno da muestras del mejor sentido al no advertir que estas cosas tienen mayor importancia que la de una manifestación de un espíritu deseoso de notoriedad. Un dia reveló la inquietud de muchas gentes, inquietud, sin duda, producida por promesas reiteradas y cuyo cumplimiento han dilatado los mismos que las hicieran, un alcalde; y luego reveló las propias inquietudes un ministro, despues un capitán general, ahora un obispo, en toda ocasión le revela la prensa local, y alguna vez le han puesto de manifiesto los mismos representantes de Cataluña.

El alcalde fué relevado, el ministro dimitido, el general reemplazado, y el estado de guerra suspendió la expresión de las impaciencias y sometió las rebeldías de los gremios. Aun ahora, de una manera pacífica, advierten los antiguos compañeros del Sr. Silvela que es preciso hacer algo en pro de nuevas direcciones para la política española. Lo declara el señor Durán y Bas en el comienzo de un trabajo que publica la *Revista Contemporánea*.

Salen á la superficie las agitaciones del fondo. No cabe duda de que las han provocado las ofertas y las esperanzas dadas por el Gobierno. No se engañan tantos sin un motivo justificado. No pugnan tantos por esas *nuevas direcciones* sin que se les haya ofrecido establecerlas. Gran responsabilidad es la del Gobierno, porque cada chispazo de esos debe recordarle que encendió por sí mismo la tea. Y grave situación es la suya, porque si permanece en la inacción puede dañar no poco al interés público, y si adelanta en el camino á que le empujan los que sus ofertas ayeron, puede debilitar los efectos que unen á los miembros de la familia española. No se ha visto en la historia contemporánea caso de mayor torpeza.

(De *El Español*.)

## OBSERVACIONES JUICIOSAS

Tienen, á juicio nuestro, este carácter, las que hace el *Boletín del Depósito de la Guerra*, hablando del presente estado de la campaña anglo-boer:

«En la crisis—dice,—por que atraviesa la Gran Bretaña, es digno de consignarse que la masa general del pueblo inglés, comprendiendo que las censuras al Gobierno y el menosprecio del Ejército serían de resultados contraproducentes, se distingue en estos instantes por su decidido apoyo al gabinete y á su augusta soberana, y por el empeño, no sólo de enaltecer al elemento armado, á pesar de sus continuos fracasos, sino de procurarle todos los medios indispensables para recobrar con la victoria los prestigios perdidos.

No desconocen la mayor parte de los hombres de gobierno, los que acaudillan los diversos partidos políticos y las notabilidades de la milicia en aquel país, que si bien Inglaterra está acostumbrada á sostener toda clase de campañas coloniales, el actual conflicto reviste caracteres extraordinarios, por tratarse de un enemigo numeroso, bien organizado y celosísimo de su independencia.

No dejan de comprender tampoco que las condiciones militares de los refuerzos enviados, y aquellos que en lo sucesivo se envíen, procedentes de la reserva, de la milicia y de los voluntarios, no pueden ser las mismas que las del antiguo ejército colonial, cuyos restos sostienen todavía el largo sitio de Ladysmith, y que, á más de otras contrariedades, multitud de fuerzas inglesas tendrán que permanecer poco menos que inactivas cerca de las vías férreas, para asegurar las comunicaciones y los cuantiosos elementos de vida y de acción, que cada vez serán más necesarios á su ejército.

Advierten, por último, que tales defectos no bastan á compensarlos la gran cantidad de artillería que ahora se lleva al Africa del sur, ni siquiera la creación algo tardía de fuerzas montadas, las cuales son aún en número relativamente exiguo, y faltas de las aptitudes que distinguen á las de sus enemigos.

Todas las razones expuestas pesan, sin duda, en el ánimo de los hombres de Estado del Reino-Unido; pero como no se considera ya oportuno retroceder, sin grave detrimento de otros intereses, se adopta la única solución que parece mejor por el pronto, es decir, mandar al teatro de la guerra cuantas tropas sea posible, á fin de que la superioridad numérica compense las deficiencias de otro género.»

## Extranjero

**El cónsul americano.—Misión reservada.—El gobernador portugués.—Estadística curiosa.—Carta de un alemán.**

A bordo del vapor «Kœnig», llegó el dia 21 á Nápoles el cónsul norteamericano en Pretoria M. Makrum, el cual fué interrogado por varios periodistas, sobre las causas que motivaron su viaje á Europa.

Se dijo que el funcionario americano era portador de una carta de Krüger para Mac-Kinley, pero esta noticia ha sido desmentida por el *Correo de Italia*, que afirma que el cónsul de Pretoria ha venido á Europa á desempeñar cerca de varios gobiernos una misión eficiosa y bien reservada que Krüger le ha confiado.

En el mismo vapor llegó también á Nápoles, el gobernador de las colonias portuguesas de Africa señor Earton, que manifestó había seguido las operaciones de la guerra anglo-boer, y declaró que la táctica de éstos es muy hábil.

Dijo, que el Gobierno de Pretoria se preparó antes de comenzar la guerra, y hoy dispone de municiones de artillería y fusilería, para sostener una campaña de tres años.

* * *

Un médico inglés de los que asistieron á la batalla de Tugela, ha remitido á Londres una estadística, de la forma en que son heridos los soldados en esta campaña.

Dice el médico: De 285 sub-oficiales y soldados heridos el dia 15 en la batalla de Tugela, 26 solamente han sido heridos en la cabeza, 23 en el pecho, 76 en los muslos y 124 en los piés y pantorrillas, de donde resulta que los boers hacen las punterías bajas.

Las heridas, que son de bala Maüsser, son bastante benignas y apenas producen hemorragias.

* * *

La revista inglesa *To-Day*, publica una interesante carta de un coronel alemán que hoy forma parte del Estado Mayor boer, y dice.

«Hace diez semanas que dirijo una parte de las operaciones del ejército boer, contra los generales ingleses Symons, White y Buller, y sus procedimientos estratégicos son poco prácticos é infantiles y revelan una completa falta de lógica y coordinación tan grandes, que me han causado profundo estupor.

En esta guerra, los generales ingleses, militarmente se han portado de tal manera, que de no haberlo visto, jamás lo hubiese creido.

Aquí nos reunimos un pequeño grupo de oficiales de diferentes ejércitos, venidos con el exclusivo objeto de combatir á los ingleses. El más ilustrado de este grupo es el coronel conde Jorge de Villebois Mareuil, que ejerce el cargo de jefe del Estado Mayor general, y á los alemanes nos trata con grande cortesía, lo mismo que á los demás oficiales cuyo número asciende á 14; ocho sirven en el ejército de Joubert, tres en la columna del comando Albrocht, que es el encargado de divertirse con el barón Methuen, y los otros están encargados del servicio de la artillería.

El comando Albrecht ha tenido una idea feliz para regular con precisión el tiro de sus soldados, idea que se reduce á marcar el terreno que ha de recorrer Methuen, y gracias á ella calculamos los disparos de cañón con pasmosa seguridad.

El número de tropas puestas á las órdenes de Kronje, asciende á 2.000 hombres, con 22 baterías de campaña.

## JOSELE

### (Cuento de mi tierra)

Duraron las polémicas cerca de tres semanas; ¡aquello iba á ser la honra del gremio!

Al fin, tres zapateros sesudos y pudientes pusieron manos en el asunto; se arregló lo del permiso, se comprometió á un auxiliador de fama y las novias de los matadores se pusieron á bordar las moñas.

En la suya estaba María Pepa, cuando subió Josele, uno de los aprendices de su padre, un muchachote moreno, de campo, recién llegado de un pueblo de Córdoba:

—Con el permiso... ¡Yo quisiá salir en la becerrá, señorita; y como su novio usté, Currito Cárdenas, es mataó... yo venia á ese!...

Llegaron en esto el presumido de Curro y el padre de María Pepa, en el período álgido de su curda diaria éste último, y entre los tres arreglaron la salida de Josele entre empujones y burlas.

—¡A ver si pones un par de leznas de poder á poder!...

¡Y que no era cuadrilla la que salía! Lo más granado del gremio, hijos de menestrales, convertidos en señores por un buen negocio, herederos de fábricas y de talleres. ¡Allí no salía niagún pelagatos más que Josele, un aprendiz escuro y pobre.

Acarreó trajes lujosos de una casa á otra y ya con las horas contadas y con el dinero justo para el coche, alquiló un traje viejísimo en una casa de préstamo; y se dirigió solo á la plaza.

Ya estaba llena de sol y de alegria percibíase un gran aliento de nardos frescos y un espeso vaho de tierra caldeada; salía de los palcos una conversación colosal, un charloteo atiplado, risueño y argentino.

Mil muchachas con mantillas de madroños, con tocas blancas, con peinetas de carey, con el seno ramoado de flores, se agitaban al í, confundiendo sus rostros, sus brazos, sus trajes de colores vivos.

En el sol, quel clamoreo parecía salir de la luz, como un zumbido ardiente entre fugaces centelleos de los trajes y de los abanicos.

Se hacían los últimos preparativos á toda prisa, pasó un hombre con un mano jo de banderillas de lujo; á lo lejos cruzó otro lentamente los callejones con una haz de picas al hombro: los capotes de brega se amontonaban debajo de la presidencia.

Por fin.

Habia estallado un aplauso estruendoso; las presidentas se acomodaban en los sillones de terciopelo, saludando al público con los abanicos; estaban encendidas, radiantes; llevaban todas mantillas blancas y ramos de flores en la cintura y en el seno.

Cien cabezas femeniles se inclinaban para verlas, y aun duraba el enorme escrutinio cuando María Pepa agitó el pañuelo.

La música rompió lejana, confundida con mil rumores. En medio del circo, un niño como de diez años, con calañés y chaquetilla de terciopelo, montaba un enorme caballo andaluz, con trencillas azules en la crin y en la cola, y caracoleaba al compás de la música, dejando oir, en medio de un rumor de admiraciones, como un lejano retintin de plata, el rechinar de las bridas y del becado.

Recogió entre aplausos una llave encintada de rojo y amarillo y se dirigió al galope á la puerta del toril.

La cuadrilla salió, Garrito Cárdenas á un lado, el auxiliador al otro y en medio aquel muchacho morenote y rudo, el aprendiz escuro y humilde.

Volaron los capotes de lujo, la música dejó de tocar de pronto y salió á la plaza violentamente el primer becerro.

La muchedumbre estaba alegre, el becerrillo corria fieramente, bañado en sol con la gracia particular de todo lo joven. La frente ancha, la cara corta, el hociquillo negro, finas las patas y con una singular inocencia en los ojazos, en el cuello rugoso y recio, en la frente ancha y noble valiente enérgica y dura.

Llevaba la primera moña muy delantera casi en el cuello, y en sus carreras desenfrenadas y en sus derrotes nerviosos, hacia danzar el florón rojo y dorado y revolar las anchas cintas con flecos de plata.

Era la moña de María Pepa; los hombres aplaudieron, y muchas mujeres miraron el palco presidencial; la presidenta, haciendo resaltar sus menudas rodillitas bajo la falda azul, con el codo enguantado sobre el antepecho del palco, y el cerrado abanico en un lado de su rostro de morena dorada, miraba al circo sonriendo vagamente y saboreando en toda su plenitud el goce de aquel aplauso estruendoso.

Por un momento, su figurita adorable vagó por todos los cerebros como una risueña y luminosa imagen de la fiesta.

Bien pronto distrajo á todo el mundo el primer capotazo, que hizo correr al torete, resoplando la arena caldeada, persiguiendo al muchacho de cerca.

Le alcanzó junto á los tableros, le derribó rudamente, chillaron todas las mujeres, tapándose los ojos; se pusieron en pié todos los hombres, y mientras acudían en tropel el auxiliador, Josele y diez ó doce muchachos que se embarullaban con los capotes, se escuchó un instante el resoplar de la fierecilla, los sordos golpetazos de su frente dura en los tableros y el ronco grito de la muchedumbre, que protestaba riéndose.

Aquello acabó pronto; diez ó doce resoplos pálidos huían fieramente del toro.

El muchacho derribado había recibido un golpe en el pecho y un pisotón en la nuca; lo subieron entre cuatro por encima de la valla, y lívido como un muerto, con los ojos cerrados y blanquizcos, lleno el cuello de sangre y llena de polvo la ropa, le llevaron á la enfermería entre un grupo tumultuoso que llenaba los callejones.

Todas las muchachas se habían puesto pálidas; en un palco hubo una agitación violenta, un síncope; se oyeron gritos agudos y se vió la confusión nerviosa de los que rodeaban á la desmayada.

Mucha gente se había puesto de pie; la multitud imponía, se asustaba á sí misma con su terror formidable, con su inmenso zumbido de comentarios tristes.

Por uno de esos raros fenómenos de las muchedumbres, que nadie se explica, hubo un silencio hosco y colosal, una calma imponente, durante la cual todos los ojos se dirigieron al circo. No había en él mas que el torete, desafiando, escarbando la tierra, con su brutal y adorable inconsciencia en los ojos y en la frente.

Currito Cárdenas, apretando el capote con las manos crispadas, lívido el rostro y sudorosa la frente, se había atrevido á salir, pa ándose á media vara de la barrera y siguiendo con los ojos desencajados y nerviosos retrocesos cualquier movimiento del novillo, que no salía de los medios.

El auxiliador se reia; con su cara ruda y socarrona, mirando á los aficionados, una mirada que queria decir: ¡Valiente *camá* de señoritos!

Las mujeres temblaron; había otro que se reía tambien, era el muchacho morenote que se había estado ajustando la faja entre barreras.

Saltó la valla y se dirigió corriendo, con una carrera de pillete al centro del circo, alegrando al becerro con el capotillo al brazo. Se paró á una vara de la res, que se encampanaba levantando la frente; el muchacho sonreía, con el capote desplegado, con el pecho arrogante; su rostro bronceado y recio se hacia atractivo, imponente; se le admiraba ya, era como una imagen... Era el pueblo, templado en la lucha y en la miseria, imponiendo su heroismo eterno á aquella *camá* de muchachitos de otra clase, que seguían sus actitudes con los ojos febriles.

No pudo darmás que dos lances de capa, pero hubo un aplauso formidable que aplacó á la multitud.

Del enorme circo parecía salir una gran carcajada feliz y ruidosa; cien manos señalaban á Josele, que con el pie en el estribo, cogía espada y muleta, sin dejar de mirar con ojos de inteligente al novillo, que perseguía y revolcaba á un par de banderilleros azorados.

Por fin se hizo la señal y en todo el concurso se produjo una sacudida extraña y despues un silencio nervioso; el brindis de Josele produjo un chaparroncillo de palmas, aunque no se oyó claramente más que este disparate: ¡Por las *güenas* mujeres!

Y se dirigió á los medios;la muleta plegada, el estoque en la mano izquierda, haciendo señales con la cabeza; se le oia muy poco, perdido casi, como una voz lejana, este grito:—¡Fuera toreros, fuera tó el mundo!

Se quedó solo; dió una vuelta alrededor del torete, que retrocedió algunos pasos, mirándole, con rapidísimas inclinaciones de cabeza, como amagos de embestidas. Josele estaba á dos varas de él; erguido, mirándole los ojos, con la muleta plegada, que agitaba débilmente; el estoque, herido por el sol parecía de plata.

Adelantó cuatro pasos y se paró en la misma actitud, luego otros cuatro; al fin, ya no quedaba entre él y el bicho más que una vara de terreno; allí se inclinó para meter el estoque bajo el vuelo de la muleta, sin perder nunca de vista aquellos ojazos negros y redondos que parecían turbarse á su presencia.

En el profundo silencio del circo parecia oirse el latido de una arteria agitada.

Arrancó el torete, revoló el trapo escarlata, pasaron los cuernos rozando la chaquetilla de Josele, que se había estirado sobre los pies, haciendo dar á aquel cuello rugoso, con un derrote en falso, una violenta sacudida de izquierda á derecha, y... un ¡ole!, semejante á un rugido de alegría salió de mil bocas.

A aquel pase siguiéron otros! aquello era imponente, trágico y hermoso; se veía la cara del muchacho, seria y grave; sus ojos siempre fijos en los del toro, y su cuerpo ceñido por el raso de las taleguillas siempre cerca de aquellos cuernos de puntas negras y finas.

En uno de los pases el toro se fué, y pudieron sojetarle á capotazos cerca de la presidencia.

Josele llegó corriendo; allí dió los últimos pases, rápidos, arrojadísimos, adelantando el pecho; estaban tan cerca de la valla, que se oían desde los tendidos el pisotear de la fierecilla sobre la arena mojada, el rechocar de las banderillas sobre el morrillo sangriento y el recrugir de los alamares que bailaban en la chaquetilla de Josele.

El toro, jadeante, rendido, extrañado acaso de no haber podido coger aquella cosa que se movía tan cerca, se paró con atonía brutal en los ojos, humeante el hocico, sudoroso y palpitantes los hijares.

Muchas veces partieron del público:

—¡Ahora, ahora! ¡Aprovéchale!...

El trapo rojo adelantó; el muchacho se erguía en una soberbia actitud de arrancada; apuntó aquel estoque y... ¡nadie lo vió! Fué una confusión rapidísima de seda roja, de sangre negruzca, de acero brillante, de banderillas despellejadas, de hombre y de fiera.

Un grito formidable resonó en la plaza; el toro huía, con el estoque enterrado en las agujas, con un temblor extraño en un brazuelo, vacilante la frente y fuera la lengua, que babeaba sangre. Vaciló, dió dos vueltas con las patas muy juntas, levantando el hocico con inmensa fatiga, y cayó violentamente.

El matador se reía, saludando á la presidencia, al coro de angelitos blancos que se habían puesto de pié, y en medio de una estruendosa salva de aplausos, sobre un suelo sembrado de sombreros y de cigarros, recibía de María Pepa un ramo de flores y una sortija en un pañuelo.

En algunas cabecitas de aquellas, al quitarse la mantilla blanca, reinó el sueño heróico del matador toda la noche; en algunas que hubieran sentido mucho enterarse de este diálogo decisivo y breve:

—Has estado bien; lo más aplaudido mi moña y tu estocada...

—¿Y no quedría usted que nos aplaudieran en la venta, ya casaítos?...

Cerró el abanico de nácar, sonriente y encendida... Mientras á la puerta del taller arremolinaba á la gente una murga estrepitosa y el maestro tan curda como por la mañana, discutía á voces lo clásico del volapié de *su niño*.

*Adolfo Luna.*



### ALMUERZO

Tortilla de riñones.—Patatas rellenas de picadillo de jamón.—Cuajar de vaca en fricandó.—Torrijas al zumo de naranja.—Postres.—Café.

### COMIDA

Sopa japonesa.—Lubina asada al horno.—Patatas en salsa.—Hígado de ternera á la siciliana.— Pollos rellenos.— Postres.— Vinos.

**Tortilla de riñones.**—Después de cocidos unos riñones de ternera, se cortan en rebanadas delgaditas. Se ponen en una cacerola al fuego con caldo reducido, sal, pimienta, perejil y cebolla picada. Cuando haya hervido se retiran de la salsa y con ellos se hace una tortilla al natural. Al servirla se riega con la salsa.

**Patatas en salsa.**—Después de cocidas y hechas ruedas, se mantienen lo más que sea posible calientes. En manteca y caldo se deslíe fécula de patatas, y después de ponerle sal y pimienta, se hace cocer á fuego lento. Luego que esta salsa esté bien ligada, se le añade alguna anchoa picada y

con ella se riegan las patatas, que se servirán bien calientes.

*León Loty*

**Prohibida la reproducción).**

# NOTICIAS

El domingo declaróse un incendio en el término municipal de Massanet de Cabrenys el cual devastó doscientas vesanas de terreno comprendidas entre San Lorenzo de la Muga, Figueras y la citada población.

Dícese que la causa del siniestro fué el haberse propagado el fuego de una carbonera que en aquellas inmediaciones habian construido Silvestre Fábrega y Jaime Silvestre, quienes han sido puestos á disposición del juzgado.

—En el paraje llamado Font de la Rovira del término municipal de Amer han sido detenidas las hermanas Antonia y Maria Ros Casalperiu, acusadas de haber maltratado de palabra y obra á su convecina Maria Sellonga á la cual entre otras fechorías le cortaron el pelo.

Como dijimos, parece que la causa del atropello obedece á diferencias surgidas entre los trabajadores de las fábricas de aquella población y Bonmatí.

—Ayer á las primeras horas de la mañana falleció el ilustrado médico don Francisco Viñas, víctima de penosa enfermedad, persona apreciadísima en esta ciudad por cuyo motivo su muerte ha causado profunda pena.

Enviamos nuestro mas sincero pésame á los hijos y demás familia del finado, asociándonos al doler que les aflige por tan rudo golpe.

Hoy á las tres y media de la tarde tendrá lugar la conducción del cadáver á la última morada.

—Han sido nombrados maestros interinos de Camprodón y Besalú don Juan Solá y don José Sayeras.

—Es incomparable por su buen gusto el aguardiente anisado constantina, seco superior, que los señores Perié y R. Barreto, de Jerez de la Frontera, fabrican, del que tiene el exclusivo uso en esta capital don José Nerar, dueño del acreditado café del Comercio.

—Hace pocos dias un dependiente de una fábrica de jabón de Figueras que fué á reclamar una deuda á un vecino de Castellfollit, cuya deuda parece procedía de mercaderias compradas por éste al dueño de aquel, en lugar de pagar con dinero contante y sonante, el deudor pagó con un tremendo garrotazo en la cabeza del dependiente que se la reclamaba, produciéndole una regular contusión y escapándose enseguida para no ser cogido por los agentes de la autoridad.

—La comisión provincial para la Exposición de París de 1900, hace público para que llegue á conocimiento de los señores expositores inscritos, que según instrucciones de la comisaria regia deban tener estos preparadas sus instalaciones, á fin de entregarlas tan pronto como se las pidan.

—En el Fomento del Trabajo Nacional, de Barcelona, se están haciendo preparativos para celebrar el día 2 del próximo febrero un meeting en favor del concierto económico, que tendrá lugar en Figueras.

—Muy cerca de los jardines de la Dehesa ha sido encontrado segun parece, por el jardinero municipal, un uniforme completo de soldado, con la particularidad de que además de toda la ropa exterior háse hallado en el envoltorio la ropa interior incluso los calcetines y zapatos.

Para que se trata de un simple acto de deserción.

—Continua enfermo de algun cuidado el señor Vicario general de esta Diócesis Dr. don Ramon Font.

Excusado es decir que deseamos su restablecimiento.

—Leemos que el Juzgado de instrucción de Santa Coloma de Farnés ha dictado auto inhibiendose á favor de la autoridad militar en la causa que instruye sobre hallazgo de una bomba de dinamita en el portal de la casa del cura-párroco de Breda.

—Según un colega de Figueras, la justicia de Figueras va á entender en una causa sobre sofisticación de alimentos contra un carnicero de aquella ciudad.

—En la noche del viernes último se pegó fuego en el manso «Carbó» ó «Puig» del término de Vilanova de la Muga, no pudiendo salvarse más que una ternera, pereciendo asfixiado todo el ganado que habia.

—Se encuentra muy grave el antiguo ordenanza de la depositaria de Hacienda de esta provincia, don Pedro Casademont.

Deseamos su restablecimiento.

—Han sido nombrados auxiliar del recaudador de la Aduana de Barcelona don José Abreu y Estada, ayudante del de la Port Bou, y para este destino don Marcos Romero Larranz, que sirve el citado destino, ambos por traslación y con el haber anual de 1.250 pesetas.

—En Vilasacra, en ocasión de sacar agua del pozo de una huerta la vecina de aquel pueblo Rosa Perich, se le rompió la cuerda, cayendo la inféliz en el pozo del que fué extraida cadáver.

—Se halla vacante la escuela pública de niñas de Llansá, por haber cesado la maestra que la desempeñaba doña Catalina Estruch.

—Ha fallecido casi repentinamente, el conocido hacendado de Parlabá, don José Martí y Vall-llobera.

Enviamos á la familia nuestro más sentido pésame.

—Ha ingresado en concepto de postulante en el noviciado de religiosas Escolapias situado en San Martín de Provensals, la joven y distinguida señorita de Figueras doña María Teresa Danís y de Maranges, que se propone tomar el velo de novicia en la próxima festividad del glorioso patriarca San José.

—En el Ayuntamiento se ha dado cuenta de una providencia del Gobierno civil concediendo la autorización solicitada para enagenar el antiguo matadero, acordándose que por el arquitecto se proceda á la peritación de la finca para sacarla á subasta.

—El hijo mayor del secretario de Instrucción pública señor Pastells, ha experimentado alguna mejoría, lo que de todas veras celebramos.

—El comisario de Guerra interventor del material de ingenieros de esta provincia, hace saber que en virtud de autorización convoca á una primera convocatoria de proposiciones particulares, para el arriendo por el término de cuatro años, de los fosos de la exciudadela de la plaza de Rosas, cuyo acto tendrá lugar el dia veinticuatro de Febrero próximo á las doce de su mañana en esta comisaría de Guerra, sita en el Hospital militar de esta plaza, debiendo regir los mismos pliegos de condiciones que en la segunda subasta celebrada, sin resultado, en 21 de octubre último y el mismo precio limite de trescientas veinte pesetas anuales.

—Parece será un hecho el que la acreditada razón social, dedicada al comercio de tapones, «Matas Hermanos» de Palamós, establezca en La Bisbal una sucursal, que de momento se emplearán á unos cuarenta cuadradores de corcho.

—Ha tomado posesión del cargo de oficial de segunda clase de la Investigación de Hacienda de esta provincia, don José Arturo Peggio y del de aspirante de igual clase de la Tesorería don Juan Soler Pascual.

—El Ayuntamiento ha declararo ultimadas las listas de compromisarios para la elección de senaderes en vista de no haberse presentado ninguna reclamacion.



## REGISTRO CIVIL

**Defunciones** *ocurridas desde las 12 de anteayer á las 12 de ayer.*

En la ciudad.

Elías Martí, de 17 años.
Concepción Bosch, de 82.
Joaquin Fábregas, de 4.
Francisco Viñas, de 56.

En el Hospital

Arturo Barnoya, de 6 años.
José Noguera, de 4.
Pedro Cortecans, de 73.

Nacimientos

Varones 3.—Hembras 0.

(Servicio particular de «La Neota fia»

## Boletin religioso

SANTO DEL DIA

Nuestra Señora de la Paz y San Feliciano

CUARENTA HORAS

Están en la Iglesia de San Lucas

Se descubre á las 8 de la mañana y á las 4 de la tarde y se reserva á las 11 y media de la mañana y á las 6 de la noche.

CORTE DE MARIA

Hoy se hace la visita á Nuestra Señora de la Merced en los Dolores.

Imprenta de LA LUCHA plaza del Grano 6, bajos.



Esta disposición del rio presentaba la inmensa ventaja de ocultar los movimientos de la pequeña tribu, realizándose la previsión de Gúdula.

Larfaille y sus satélites, y hasta el guia que habian sacado de Carhaix, cayeron en el lazo: este último afirmó que el camino era llano hasta la entrada de la peninsulilla, y que ciertamente serian alcanzados los fugitivos al pié del Mene-Hom, el pico más elevado y de peor acceso de la cordillera que forman las Montañas Negras. Pero mientras ellos galopaban hácia el mar, Violeta y sus amigos bajaban á merced de una corriente impetuosa sin saber dónde ni cuando hallarian puerto.

Terne habia dirigido hábilmente su caballo hasta colocarse al lado derecho de las dos jóvenes, y Lievin consiguió ponorse en el izquierdo, de modo que, en caso de accidente, podian protegerlas. Pero al caballero le inquietaba verse encerrado entre dos impenetrables murallas de granito que no ofrecían acceso á los caballos, y mas que esto el frecuente encuentro de grandes ramas de sauce que dificultaban la marcha.

Dos ó tres veces estuvo Terne espuesto á naufragar y Lievin habia recibido ya varias lesiones, por lo que, con razón, era de temer algun percance.

Afortunadamente, al dar la vuelta en un recodo, presentóse á la vista un sitio al parecer accesible y Gúdula lo señaló al momento; era una especie de cabo que llegaba hasta la corriente y que nacia de un promontorio inclinado, por el cual podia subirse, aunque con alguna dificultad.

Lievin cogió las riendas del caballo de las jóvenes, tiró lentamente y Terne los siguió.

La maniobra tuvo buen éxito; los caballos hicieron pié muy pronto, y ayudados por los ginetes, que separaban las ramas de los árboles, llegaron sin dificultad á la orilla. Po-



Terne creyó que aquella gente se detendria algo al encontrar en el camino el caballo de La Rissole, y que entre tanto podria pasar el rio y perderse en el bosque de la orilla opuesta; pero esta esperanza se desvaneció al momento, pues al llegar al vado observó que lo que le habia parecido un bosque era simplemente la alameda del rio, que ocultaba una inmensa llanura poblada de pequeños arbustos.

—Un cuarto de hora tardan en alcanzarnos, murmuró deteniendo el caballo.

Era, en efecto, lo probable, porque el escape de la caballeria enemiga se oia ya perfectamente.

—¿Qué hacemos? preguntó Lievin.

—Morir, repuse el caballero, morir por salvarlas. Vamos á pasar el rio, y mientras ellas huyen, nosotros esperaremos á esos villanos. Sucumbiremos al número, lo sé, pero lograremos matar algunos y contener á los demas.

—¡Sobreviviros yo! gritó Violeta; eso es imposible.

—¿Y de qué nos serviria huir en pais desconocido? replicó Gúdula. Vale mas perecer todos.

—No, no, dijo Terne vivamente; si me amais, escuchad mi última súplica. ¡Huid! Es imposible que no halleis algun albergue donde os reciban y hasta os oculten. Decid que vais huyendo de la persecución de Dubois: su nombre es tan aborrecido en esta provincia como en las demas de Francia, y los bretones os protegerian.

—Señor, interrumpió Lievin, hay que tomar un partido; de aquí á dos minutos será tarde.

El valeroso flamenco acompañaba la acción á las palabras. Desenvainó la espada, montó una pistola y se apercibió á la pelea, dispuesto á vender cara su vida. Violeta tenia abrazada á Gúdula y reclinada la cabeza en el hombro de la valerosa niña, impertérrita ante el peligro.

Esta escena pasaba á la entrada del vado. Unos momentos mas y no habria salvación posible.

La anchura del rio era inmensa en aquel sitio; pero un poco mas abajo comenzaba á estrecharse, encauzado entre dos rocas escarpadas que formaban un gran recodo: la corriente era impetuosa en aquel estrecho, y tomaba progresivamente dirección opuesta al camino.

Habia amanecido completamente, pero el cielo estaba cubierto de nubes negras que amenazaban confundirse con la tierra. Solo se oia el murmullo de las aguas y las pisadas todavia lejanas, de caballos. Aquel lugar sombrio parecia destinado á ser teatro de una lucha sangrienta y suprema.

Terne se aprestaba tambien al combate.

—Pues bien, gritó desenvainando la espada y volviendo el caballo para hacer frente al enemigo: ya que no quereis oirme, Gúdula; ya que vos, Violeta, me negais la única gracia que puedo pediros, no se diga al menos que os he visto caer en poder de esos miserables. Ven, Lievin: salgamos á su encuentro, ataquémoslos de frente; así acabaremos antes y nos ahorraremos el odioso espectáculo de su victoria.

Iba á lanzarse y el flamenco á seguirle sin vacilación, pero un gesto de Gúdula le detuvo.

—Seguidme, dijo con viveza. Tengo una idea que sin duda nos pondrá en salvo.

Y haciendo entrar su caballo en el rio, se dejó ir con la corriente en vez de vadearlo. El caballero y Lievin la siguieron sin darse cuenta de lo que se hacian y sin pensar cual seria su paradero.

La inspiración de Gúdula fué oportunísima. Larfaille y sus soldados coronaban la colina inmediata, cuando los fugitivos desaparecian por el recodo del rio.

Arrastrados los caballos por la corriente, no tardaron en



perder pie y dejarse llevar á merced del agua; los tres corceles nadaban como tres cetáceos, y el de las dos jóvenes, sobre todo, se distinguia por la facilidad con que llevaba la carga.

Terne habia guerreado; Lievin habia cazado á caballo con su amo, y para ellos aquella cabalgata acuática era un entretenimiento. Dejáronse llevar, y pocos minutos despues hallábanse á larga distancia del vado.

Entonces comprendió el caballero la idea de Gúdula, inspiración santa que presentó la única via de salvación cuando toda esperanza habia desparecido.

Era evidente que el enemigo, alentado con el encuentro del caballo abandonado en el camino, continuara la persecución con doble afan, vadearia el Aune sin detenerse, y no llegaria á sospechar siquiera que aquellas aguas protectoras ocultaban á los perseguidos. Lanzado en la estensa llanura que se descubria al otro lado del rio, era natural que siguiera el camino recto al Este, alejándose necesariamente cada vez mas de los fugitivos. Lo probable era que no dejara de correr hasta llegar á la costa, y entonces Violeta y sus amigos quedaban libres de perseguidores para mucho tiempo, acaso para siempre.

Terne, inundado de gozo y llena su alma de agradecimiento, habria deseado manifestar su gratitud á la que con tanta razón llamaba su pequeña Providencia, pero no se prestaba á ello la situación.

Ante todo era preciso velar por la seguridad de las dos jóvenes hasta terminar aquella arriesgada navegación, por mas que no ofreciera peligro inmediato, pues los caballos se mantenian firmes; pero su vigor podria ceder y entonces no habia mas recurso que buscar una salida, cosa bastante difícil y espuesta en aquel estrecho cauce, cuyas orillas de roca viva no ofrecian sitio alguno donde hacer pie.